

BIOTECNOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA: MÁS ALLÁ DEL AGRONEGOCIO.

Ing. Agr. Daniel Pagliano, MSc. (*)

*¿Qué es eso de desear y esperar tiempos mejores?, el trabajo no precisa del deseo y el que espera seguirá esperando”.
Benjamín Franklin, en los albores de la Revolución.*

La biotecnología está generando nuevas y más opciones para los agronegocios. Las producciones agrícola y animal tienen un *momentum* importante a nivel global. El papel de los productores cambia totalmente en este siglo, para participar no solo en los sectores alimenticios y materias primas *per se*, sino también en nuevos sectores como la energía, la salud humana más allá de la alimentación, los nuevos materiales para las industrias y las ecotecnologías. Las Buenas Prácticas de Agronomía son también una realidad y no solo integran conocimiento biológico sino que también requieren que los ciudadanos, patronos y trabajadores, en el campo o en las industrias transformadoras, en el aula o en el tractor, posean y demuestren habilidades suficientes, así como mantengan un crecimiento sostenido en materia de logros sociales.

Todo este cambio formidable será liderado por aquellos que ya “se dieron cuenta” y ahora asumen un nuevo papel en la construcción de esta nueva Agri-Cultura. Este cambio está signado por acciones concretas, las cuales sumadas permitirán cada vez más a los productores y usando enfoques transectoriales, hacer neo-aportes genuinos a todo el desarrollo social y económico de las comunidades.

La visión prospectiva de los cambios en materia de tecnologías e ingeniería social, son fundamentales para anticipar y construir el futuro de manera inteligente. En este sentido, en materia de producción agropecuaria la región ha construido un importante cúmulo de capacidades en torno a la producción, tanto en términos de ciencia, saber como, actividad económica y soporte cultural, las cuales ahora servirán de apoyo al cambio y para mantener en la plomada el movimiento pendular de las restricciones que vienen de la coordinación a nivel macro, con la libertad para avanzar y buscar nuevos modelos.

Por otro lado, el concepto de tiempo es cada vez más importante en la agricultura moderna. La producción de un alimento en particular es un proceso de muchas decisiones y donde cada una tiene un tiempo diferente. El tan nombrado concepto de cadena en la agricultura, que involucra instituciones académicas, productores, industrias, comercio y consumidores, ya no es suficiente para construir las capacidades que aseguren a la agricultura mejorar su papel.

El concepto de cadena evoluciona hacia un concepto más inteligente de matriz y dónde la producción agropecuaria se incluye en los adelantos de otras áreas del conocimiento. Es necesario tener una visión orbital y conocer cada sitio-tiempo para tanto poder moverse con éxito en la nueva matriz, como para “darse cuenta” del “ser o no ser” en esta Agri-Cultura. Es así como surgen nuevos consorcios y sociedades, con un enfoque de tener suficientes piezas para operar pero también en un esfuerzo de sinergia que permite iluminar el futuro.

Muchos ejemplos ya han probado ser exitosos en los países de la región y se lanzan con decisión para una nueva época de desarrollo. Un ejemplo de gran importancia lo muestra la agricultura. Después de diez años de cultivos genéticamente modificados en la región, es posible demostrar que los ingresos adicionales generados fueron y son capaces de mejorar la capacidad de las comunidades. Es así que los productores son mejores productores tanto en sus capacidades de producir como en factores de sostenibilidad y responsabilidad social. Las comunidades locales desarrollaron nuevas habilidades, han mitigado factores de fuentes de pobreza y han contribuido a lo más importante: generar el sentido que el futuro les pertenece.

El papel de la soja ha sido de líder y motor en este proceso, pero su papel en el futuro será mayor. Los avances con base en la biotecnología que se vienen logrando en

términos de capacidades de este cultivo son muy importantes a nivel global y sin duda, marcarán el perfil de esta parte del mundo. Es posible prospectar que, sobre la base actual, se elevarán de manera piramidal el desarrollo de polos bioindustriales para el agregado de valor, la entrada con fuerza al mercado de propiedad intelectual y nuevos negocios derivados, la participación en el mercado energético y el desarrollo de eco-comunidades sustentables.

El liderazgo es un aspecto fundamental para manejar estos cambios revolucionarios. Es necesario fortalecer una ética constructora e inclusiva, como parte de una estrategia mayor, donde el positivismo, la cooperación y la excelencia en cualquier campo, sean los valores y creencias más cultivados y buscados. En esta ética es necesario proteger a los pioneros, diseñando escudos contra la apatía y el reduccionismo, y propendiendo a nuevas estrategias que liberen energía creadora tanto en la academia como en los bio-agro-emprendedores.

Con el bicentenario de la independencia política muy cerca, es importante analizar cuales son los factores que contribuyen a la independencia, de manera de fortalecer el crecimiento y la soberanía. Para todo esto es necesario tener un Plan, una hoja de ruta que posibilite avanzar con claridad y decisión hacia la prosperidad y que evite falsos comienzos o confusiones. Por otro lado, es fundamental entender que los objetivos del Desarrollo son importantes, pero mucho más es el desarrollo de nuevos objetivos. Como dijera Miguel Ángel en otro Renacimiento: *“el mayor peligro no es que nuestras aspiraciones sean tan altas que no lleguemos, sino que sean tan bajas que las alcancemos”*.